



Transhumanism: a version of garciabaquian “Transfinito”

Transhumanismo: una versión de la «Transfinitud» garciabaquiana

YULFREN JHONATTAN GONZÁLEZ RAMÍREZ

Doctorando en Lógica y Filosofía de la Ciencia
Universidad de Valladolid (UVa)
yulfrenjhonattan.gonzalez@estudiantes.uva.es

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2024.37.034>
Bajo Palabra. II Época. N° 37. Pgs: 395-412



Recibido: 14/07/2023

Aprobado: 15/09/2024

Resumen

El transhumanismo es una corriente filosófica que tiene como meta la trascendencia de la especie humana. La transfinitud es la tendencia que tiene el hombre por superar sus límites naturales. El transhumanismo difunde la creencia de que es posible prolongar la existencia humana a través de la aplicación de medios tecnológicos. Aquí se muestra que la transfinitud sirve —como base teórica— para comprender la tendencia del hombre a la trascendencia, posicionándose como una versión «previa» del transhumanismo. Esto convierte a la filosofía garcíabaquiana en precursora del transhumanismo o biomejora humana.

Palabras clave: Filosofía exilio, Filosofía técnica, Filosofía tecnología, Filosofía hispanoamericana.

Abstract

Transhumanism is a philosophical current that has as its goal the transcendence of the human species. Transfinitude is the tendency that man has to exceed his natural limits. Transhumanism spreads the belief that it is possible to prolong human existence through the application of technological means. Here it is shown that transfinitude serves —as a theoretical basis— to understand man's tendency towards transcendence, positioning itself as a “previous” version of transhumanism. This makes garcíabaquian philosophy a precursor of transhumanism or human bioimprovement.

Keywords: Exile philosophy, Technical philosophy, Technology philosophy, Hispanoamerican philosophy.

Introducción

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha tenido la esperanza de ampliar su estar y su poder en el mundo, de hacerse poseedor de características «especiales» que le permitan fortalecer los aspectos más débiles de su existencia o adquirir cualidades extrínsecas como: hablar o entenderse con los animales, caminar sobre el agua, respirar debajo de ella, ver en la oscuridad, surcar los cielos por sus propios medios o lo más anhelado: la inmortalidad.

Basta con leer las grandes epopeyas griegas para ver cómo el hombre, en la antigüedad, quien era una pieza más en el tablero de juego de los dioses olímpicos, se daba la tarea de consagrar a uno o más dioses para recibir sus bendiciones —poderes, prosperidad, salud, fertilidad, longevidad, entre otros— o en el peor de los casos, no ser alcanzados por sus maldiciones.

En la Grecia heroica, homérica y prehomérica, los seres humanos no tienen sentimientos. Son poseídos por la *hybris*, por eros, por las erinnias, etcétera. La cólera de Aquiles no es un sentimiento, es una fuerza sobrenatural impersonal, de las que pueden identificarse un cierto número en la *Ilíada* y en las formas de la épica y la lírica primitivas. Más numerosas aún son las deidades totémicas, que representan fuerzas, cualidades y pasiones, y que se vinculan a los individuos comunicándoles su virtud. (Choza, 2011:28)

Los teóricos del transhumanismo se han percatado de que el hombre actual sigue anhelando la mejora de sus capacidades físicas, mentales y/o intelectuales; y confían en que tales mejoras parecen ser capaces de llevarse a cabo gracias a un factor diferenciador y potenciador que el hombre ha logrado dominar: «la tecnología», en su sentido más amplio.

Esta corriente, tachada como «la utopía del momento» (Diéguez, 2017:20), abre la puerta al hombre para que pueda imaginar —con cierto grado de posibilidad— un futuro cercano en el que pueda gozar de una serie de biomejoras que le permitan llevar a cabo tareas que en su condición biológica original serían inimaginables.

Bostrom (2021) en su artículo *Una historia del pensamiento transhumanista*¹ narra una serie de etapas en las que el hombre ha demostrado su ímpetu por adquirir

¹ Edición original en inglés «A History of Transhumanist Thought» (2005) en *Journal of Evolution and Technology*, Vol.14, No. 1.

capacidades extranaturales que lo eleven a una categoría ontológica superior a la suya propia —de hombre común a héroe, semidiós o, incluso, Dios. Este autor transhumanista inicia su artículo haciendo referencia a las primeras etapas de la historia, específicamente la prehistoria, donde ya la muerte generaba entre los hombres un problema existencial por parecer indefensos ante ella. Recordemos como desde la antigüedad las técnicas primigenias de conservación de cadáveres y sus rituales ceremoniales² tenían la intención de guiar con éxito el alma del difunto al mundo de los muertos, donde tendría una segunda vida —que duraría eternamente. Su artículo también recoge algunas referencias sobre el esfuerzo, «improductivo», de los antiguos alquimistas chinos —escuelas taoístas esotéricas—por encontrar el elixir de la vida y prolongar la existencia. Así también nos relata cómo en tiempos de San Agustín, los experimentos químicos —*avant la lettre*— fueron denostados por este santo al imaginar que podían estar relacionados con la magia negra, en cambio, en el momento histórico de Santo Tomás estas actividades experimentales fueron bien recibidas. Un apunte interesante que nos deja este autor es la historia sumeria de Gilmanesh³ —aproximadamente 1700 a.C.— con lo que nos hace saber que el deseo humano por conseguir la inmortalidad ha estado presente en el género humano desde el origen de nuestra civilización y, así, justificar, basado en ese ideal histórico, la tarea actual del transhumanismo: conseguir una solución a la finitud del hombre.

Por otro lado, este autor recoge algunos ejemplos —mitos como los de «Dédalo e Ícaro» o el de «Prometeo», todos condenados a razón de su ὑβρις— que representan las consecuencias negativas que traía el emprender tareas que sobrepasaran los límites naturales del hombre o actitudes que pudieran desafiar el orden natural de las cosas. Tales ejemplos servían para atemorizar a las personas y frenar cualquier impulso transfinito.

El deseo del hombre por hacerse inmortal ha estado presente en diferentes culturas a lo largo de la historia, Bostrom (2021) apuntó algunos mitos, sin embargo, existen muchos más, Wilkinson y Philip (2008) recogen: el mito de Heracles, el de la desaparición de la Atlántida —causada por el deseo de sus gobernantes de conseguir más poder— o el de la sibila de Cumas—la maldición de la inmortalidad—, todos herencia de la Grecia antigua; la manzana de la inmortalidad, en la cultura nórdica; la lucha del astuto Maui el de los mil Trucos contra la muerte, en la cultura polinesia; entre otros.

² No está claro si en los inicios de la cultura de la inhumación existía algún tipo de creencia mítico-religiosa, pero sí está claro que este tratamiento respetuoso a los fallecidos se inició hace unos 80 mil años (Ivorra, n.d.).

³ El mito de Gilmanesh fue citado por Beorlegui en «Transfinitud e inmortalidad en J. D. García Bacca», *Revista de la Asociación de Hispanismo Filosófico*. Núm. 7, Año 2002, tres años antes de la publicación de «A History of Transhumanist Thought» (2005) en *Journal of Evolution and Technology*, Vol.14, No. 1, por Nick Bostrom.

La búsqueda de la trascendencia que plantea el transhumanismo está justificada, según Bostrom (2021), en la propia historia de la humanidad. Tal apreciación se reafirma en la sentencia de García Bacca (1974:36) que dice: «el día, cronológicamente inaseñalable, en que el hombre inventó la aguja o el tallado de sílice, el hombre se hizo a sí mismo distinto del mono, indiferentemente a que lo fuera, o no, de natural». Pero sin saberlo, los transhumanistas tienen una segunda justificación que fue pensada en los años cuarenta por el navarro cuando dice que el impulso expansivo del hombre está justificado por su propia naturaleza, que es «demoníaca». Entonces, esa condición que ni es totalmente terrenal ni es divina, sino intermedia; es lo que lleva al hombre a superar cualquier límite que le fuese establecido, ergo, a querer ser Dios. Según Beorlegui (2006:03): «El hombre, por su trágica y demoníaca condición, no puede dejar de apuntar y estar disparado hacia lo infinito».

Entre lo finito y lo infinito

García Bacca (1982) en su obra *Antropología filosófica contemporánea (Diez conferencias, 1955)*, mucho antes que Bostrom (2021), rescata el mito de Prometeo y Epimeteo, que sirve como base, en el pensamiento occidental, para la construcción de la idea del hombre técnico. Sin embargo, los enfoques son distintos, el primero lo usa para explicar que la causa de la carencia del hombre —que ha venido al mundo desprovisto— se da por la imprudencia o descuido de estos dos hermanos al realizar la tarea, por mandato de los dioses, de repartir los dotes a los distintos seres que habitaban la tierra; mientras que el segundo lo usa como un ejemplo de que ir en contra de lo establecido, arriesgándolo todo, eleva la condición humana; con esto su intención es darle al transhumanismo un carácter prometeico. Pese a la importancia que tiene este mito en la cultura occidental, nuestro filósofo no está de acuerdo en entender al hombre técnico moderno como un «Prometeo», ya que esto conduciría a la idea de que todo lo que el «hombre ha conseguido en su desarrollo técnico-tecnológico se debe a un regalo, a un don o un robo; pues no, el hombre para García Bacca no es deudor de nada ni de nadie, ya que ha traspasado los límites que se ha encontrado, desde el principio, gracias a sí mismo. Beorlegui (1988:68) lo explica así:

Pero el mito de Prometeo a García Bacca no le parece suficiente. La cosmovisión en que se mueve el mito presupone la existencia de lo divino, enemigo del desarrollo del hombre. El hombre actual, en cambio, prescinde de la realidad de Dios, y vive como dueño y fuente de todas sus potencialidades.

Recordemos que para García Bacca somos, realmente, «potentados ontológicos» (Beorlegui, 2006:08).

La transfinitud es un concepto clave dentro de la filosofía garcíabaquiana, porque ilustra la visión dinámica que este filósofo tiene sobre la realidad del hombre y fundamenta la posibilidad de ir más allá de los límites de su «naturaleza», de poder sobrepasar las fronteras más próximas que limitan su corporeidad o su intelectualidad. Pero esta propiedad no se manifiesta por sí sola, sino de la mano de la técnica. La transfinitud sin una base técnica no tiene mayor alcance, así como la pólvora y la imprenta no tuvieron la misma trascendencia cuando se inventó en China que cuando se descubrió u originó en Europa (Ortega, 1997:52); o, así como no se puede esperar el mismo progreso técnico entre un Bodhisatva y un Gentleman, por la marcada diferencia de sus programas vitales (Ortega, 1997:44); la transfinitud del hombre no se puede aprovechar igual en ambientes «neoluditas» que en ambientes progresistas, ya que la transfinitud humana no es algo dado y determinado de una vez por todas.

Para García Bacca si existe lo finito tiene que existir lo transfinito⁴, pero está consciente de que, por razones intrínsecas de la propia existencia del hombre, no es posible para éste alcanzar la infinitud, sin embargo, sí que puede transfinitarse, es decir, conseguir maneras de superar progresivamente sus limitaciones.

La transfinitud es, pues, una propiedad de tipo cinemático en virtud de la cual una cosa queda absorbida en otra superior, sin que haya un límite infranqueable en tal proceso que, sin embargo, posee una ley y estructura típica, propia de cada movimiento determinado (Izuzquiza, 1984:251).

A lo largo de la historia el hombre se ha relacionado de peor o mejor manera con el infinito, los griegos⁵ lo veían como una aberración, porque al no ser algo determinado no podía ser perfecto, sin embargo, en el medioevo sucedió un cambio de paradigma, Santo Tomás entendió que lo infinito no tenía por qué ser indeterminado, porque Dios en su perfección es infinitud determinada, existencia pura. Sin embargo, «la infinitud no es en Dios ningún atributo particular, sino un modo de todos ellos» (García Bacca, 1982:17).

El hombre, se encuentra entre dos extremos, al mejor estilo nietzscheano, por un lado, en el del ser —y el ser absoluto es Dios, lo infinito— y por otro, en el de la aniquilación —la nada (Beorlegui 1988:70). Y en ese choque de fuerzas el hombre se da cuenta de que es el único ser que entiende su realidad, una realidad representada por un mundo y un tipo de existencia que lo encorsetan, el «mundo» por su

⁴ «Todo lo finito, decía Hegel, está hecho para ser transfinito» (García Bacca, 1987:132).

⁵ «Para el griego clásico resultaban sinónimos, igualmente descalificados y degradantes, infinito e indefinido (*ápeiron*)» (García Bacca, 1984:41).

insistencia en dificultar el bienestar del hombre, y la «existencia» por condenarlo a la finitud. Una finitud de la cual el hombre quiere escapar, y es esa actitud la que hace que el ser humano sea la única entidad o creatura realmente «transfinita».

Ningún otro ser en el mundo parece inconforme con su existencia, con su ser o con su finitud como lo es el ser humano. Ortega (1997:37) lo planteaba así:

(...) [L]a vida humana, la existencia del hombre, aparece consistiendo formalmente, esencialmente, en un problema. Para los demás entes del universo, existir no es problema —porque existencia quiere decir efectividad, realización de una esencia—; por ejemplo, que «el ser toro» se verifique, acontezca. Ahora bien, el toro, si existe, existe ya siendo toro. En cambio, para el hombre existir no es ya, sin más ni más, existir como el hombre que es, sino meramente posibilidad de ello y esfuerzo hacia lograrlo.

Tal desconcierto del hombre viene dado porque éste es consciente de su transfinitud, de su tendencia a la superación de cualquier límite, por lo tanto, se reconoce a sí mismo como «transfinitud transfinitante»⁶.

La naturaleza durante miles de años ha obrado mejoras biológicas, paulatinamente, en la familia «homo», las cuales han desembocado en una especie intelectualmente muy superior al resto, el homo sapiens, empero, esa evolución continua llegó a su fin entre 200 mil y 100 mil años atrás, pero al hombre no le ha bastado con ser el tope biológico de su cadena evolutiva por lo que se ha dedicado a buscar distintas formas de mejora que van desde lo cosmológico, con el culto a los astros; lo teológico, solicitando el favor de los dioses; lo natural, ingiriendo aceites, hierbas, brebajes varios; o una mixtura que mezclaba procedimientos razonables —medidas higiénicas o buena dieta— y absurdos —prácticas mágico-espírita-religiosas o chamanismo— (Bunge, 2017:20); sin conseguir resultados satisfactorios. De tal manera que el hombre se ha abocado a una forma mucho más efectiva de incrementar sus capacidades: la ciencia y la técnica.

Ciencia y técnica en García Bacca.

En los sesenta, García Bacca (1996:04) nos decía que la atmósfera cultural de nuestro tiempo está compuesta en un cuarenta por ciento —40%— de ciencia y un treinta por ciento —30%— de técnica, y lo más probable es que si se lo preguntásemos ahora, esos porcentajes seguramente se incrementarían, pero ya no de forma

⁶ «transfinitud consciente de serlo y, por ello, capaz de notar su propia naturaleza transfinita como límite, como algo a superar» (Aretxaga Burgos, 2018:96).

independiente como ciencia por un lado y técnica por otro, sino unidos como tecnologías convergentes —infotecnologías, biotecnología, antropotécnicas.

Esa importancia que ha conseguido la ciencia y la técnica a lo largo de los últimos quinientos o seiscientos años despertó en García Bacca la necesidad de explicar qué eran para nosotros —el hombre actual— esos dos componentes de la atmósfera cultural actual en relación con lo que significó la búsqueda de la verdad para medievales y antiguos.

La tecnología es para nuestro autor la combinación o, mejor dicho, la fusión del conocimiento teórico y el conocimiento práctico, ambos de suma importancia en la construcción del edificio de la ciencia actual, ya que gracias al conocimiento práctico el hombre logró abstraer, a través de sus sentidos, el funcionamiento de la realidad, lo que le permitió hacerse hábil en una o varias tareas. Así mismo, pudo crear modelos y teorizar sobre qué eran las cosas, generando la oportunidad de aprovecharlas, siempre en favor de los requerimientos del mismo hombre. Sin embargo, la ciencia que conocemos hoy fue surgiendo con otros componentes como el ontológico, que busca conocer la realidad, saber qué es y qué sentido tiene para el hombre. Sin embargo, una tarea importante de la ciencia actual es «desencubrir», es decir, sacar la verdad que se mantiene oculta en la realidad bajo una capa de aparente naturaleza, García Bacca (1966:07) nos ilustra esto con el ejemplo de la luz: ésta aparentemente no esconde nada, pero en el fondo es movimiento ondulatorio transversal de un campo electromagnético cuya energía se condensa en fotones. De tal manera que la ciencia actual tiene un componente fenomenológico, haciendo patente lo que está oculto, muy en el sentido hiedeggeriano. Por último, la fórmula de la ciencia actual que describe nuestro autor nos dice que ésta es objetiva, es decir, imparcial y libre de subjetividades, pertenece a toda la humanidad, no es ni puede ser de nadie; además, es sistemática, por lo que impone orden. Teniendo esto en cuenta, se puede resumir que la ciencia actual como método para conocer la realidad dista mucho de las formas medievales y antiguas de búsqueda de la verdad, donde los componentes principales eran el conocimiento abstracto y empírico, valoral o axiológico, y el secretismo⁷, donde lo único que se podía tener era fe y confianza. Así pues, la ciencia actual es para García Bacca un ideal de conocimiento teórico, técnico, ontológico, fenomenológico, objetivo y sistemático. Pero lo más importante es que para nuestro autor la ciencia y la técnica representan un instrumento de suma importancia para el hombre porque le permiten trocar universo en mundo, y mundo es, propiedad del hombre, «esclavo⁸ ya del hombre» (García Bacca, 1982:78).

⁷ «Objetivo descarta secretismo» (García Bacca, 1966:08).

⁸ Pese a que el término «esclavo» puede ser muy radical y podríamos sustituirlo por la palabra «instrumento», decidimos mantener el término original para no cambiar el sentido que quiso expresar García Bacca en *Antropología Filosófica Contemporánea (Diez conferencias)* (1982).

Transhumanismo

La tecnología actual ha evolucionado hasta tal punto que corrientes como el transhumanismo buscan con ella alcanzar la meta de transformar al ser humano mediante la aplicación de la biotecnología o la infotecnología. Esta pretensión no es nueva, ya que, a partir de la aparición de la obra de Darwin, *El origen de las especies* (1859), se inició una nueva forma de ver la evolución y de ser copartícipes de ella.

En 1883 nace el término «eugenesia» y empieza así una carrera que busca develar los secretos de la mejora humana basados en la antropometría, con Galton a la cabeza. El gran problema de las campañas eugenésicas, fue el desastroso y terrorífico trabajo pseudocientífico de los nazis que buscaban una razón científica para explicar la superioridad racial en base a múltiples estudios y experimentos que no sólo violaron la dignidad humana, sino que derrocharon incalculables recursos económicos sin éxito alguno. En base a tales circunstancias y para no verse asociado con el estigma de los programas de mejora humana anteriores, el proyecto eugenésico que nace con Galton y se prolonga con Julian Huxley —mientras era director general de la UNESCO— se transforma en 1946, junto a la participación de Pierre Teilhard de Chardin, en lo que hoy se conoce como «transhumanismo» (Monterde Ferrando, 2021:145).

Aunque poco a poco tales campañas fueron desapareciendo —se sostuvieron hasta mediados del siglo XX—, el ideal de la mejora humana seguía manteniéndose desde otras fuentes como la literatura: «Arthur C. Clarke, Isaac Asimov, Robert Heinlein, y Stanislaw Lem exploraron cómo el desarrollo tecnológico podría llegar a alterar profundamente la condición humana» (Bostrom, 2021:164); la televisión con caricaturas como: *Los supersónicos —The Jetsons—* (1962), el cine con producciones como: *Blade Runner* (1982) o *RoboCop* (1987); el arte con historietas como: *Uncanny X-Men* (1963), y la filosofía, como ya veremos; cada una con más o menos seriedad respecto de la otra.

Dentro de la filosofía se fueron creando grupos que compartían ideas sobre el mejoramiento humano basado en tecnología, grupos como: S.M.I².L.E. —*Space Migration, Increased Intelligence & Life Extension*—, los *Up-Wingers* o los extropianos fueron de los primeros en teorizar sobre cómo los seres humanos podían superar de forma artificial las barreras biológicas con las que se encontraban.

Es importante destacar que tanto los pioneros como los desarrolladores del transhumanismo moderno han tenido clara la visión de que el hombre es un ser que no ha alcanzado su plenitud, que está preso en su propia naturaleza, creyendo que: «si las puertas de la percepción quedaran depuradas, todo se habría de mostrar

al hombre tal cual es: infinito⁹) (Monterde Ferrando, 2021:146). El transhumanismo confía en que la tecnología es la única vía para transformar y convertir al ser humano en «infinito», su constitución verdadera. Esto coincide plenamente con el pensamiento baquiano, en dos sentidos, primeramente, en que García Bacca siente una profunda fe por la ciencia y la tecnología como vía para solventar los problemas del hombre; y, en segundo lugar, que entiende que el hombre es una realidad en proceso, al cual se le ha dado —por naturaleza— su ser como tarea (Beorlegui, 2006:15), basado en su potencia ontológica.

Aunque el pensamiento de los proto-transhumanistas —Julian Huxley, Pierre Teilhard de Chardin, Timothy Leary, Fereidoun M. Esfandiary¹⁰— y los transhumanistas modernos —Anders Sandberg, Aubrey de Grey, David Pearce, George Church, Hans Moravec, Julian Savulescu, Max More, Natasha Vita More, Niklas Boström, Raymond Kurzweil, entre otros— se alinea a lo pensado por García Bacca, existe la diferencia de que éste no ve al hombre como un ser infinito, eso sólo pudiese ser posible si fuese un espíritu puro, empero, lo ve como un ser «transfinito». Por lo que es posible especular que, si éstos hubiesen conocido la filosofía garcíabaquiana, hubiesen adoptado el término «transfinito» en vez del de «infinito» para referirse al hombre y al proyecto que emprenden.

Transfinitud e inmortalidad.

En 1940 se publica en México el primer volumen de la obra *Invitación a filosofar*, en la cual se desarrolla toda una antropología de la «transfinitud¹¹». Aquí, García Bacca, se adelanta por mucho a los primeros escritos transhumanistas que empiezan a tratar el tema de la inmortalidad y la trascendencia del hombre al infinito, luego de superar su limitación corpórea.

Pese a que la palabra «transhumanismo» ya ha sido definida por Julian Huxley en 1927¹², años después se siguen cimentando las bases de esta corriente, de momento,

⁹ Aldous Huxley cita a William Blake al inicio de *Las puertas de la percepción / Cielo e infierno*. Debolsillo, México, 2019, 9.

¹⁰ Tanto Leary como Esfandiary «centraron su atención en la filosofía de la infinitud. Su visión del ser humano era infinita en el sentido estricto del término» (Monterde Ferrando, 2021:147).

¹¹ Aretxaga Burgos (2018:08) advierte que es posible que pese a que el término «transfinitud» aparece por primera vez en *Invitación a Filosofar* (1940), la presencia implícita de este concepto puede hallarse en *Introducción al filosofar* (1939).

¹² En *Religion without revelation* (1927). London: E. Benn. Según F.J. Génova (2019) *El cibor como frontera de la teología*, p. 89, la primera vez que Huxley utiliza el término «transhumanismo» es en unas conferencias que impartió en Washington, en 1951, mientras que W.D. Lighthall utiliza por primera vez ese concepto en un artículo de 1940, *The law of cosmic evolutionary adaptation: An Interpretation of Recent Thought*. Cita tomada de Beorlegui, C., *Nuevas tecnologías, trans/posthumanismo y naturaleza humana.*, p.286.

ideológica¹³. Así para 1957 aparece la obra *Nuevos odres para vino nuevo* (1959)¹⁴ en la que se va atisbando la mística transhumanista, que nos dice: «como resultado de mil millones de años de evolución, el universo empieza a tener conciencia de sí mismo y es capaz de comprender algo de su historia pasada y de su posible futuro» (Monterde Ferrando, 2021:145).

Una de las apuestas más fuertes y también tema de mayor debate entre transhumanistas y bioconservadores es la posibilidad que tiene el ser humano, en un futuro cercano, de alcanzar algo así como la «amortilidad». Para ello será necesario superar el reto de volcar la mente humana en un ordenador o un robot o, por otro lado, dominar clínica y farmacológicamente el fenómeno del envejecimiento. Sea cual sea la vía, lo importante es develar los enigmas del cuerpo, responsables de hacer que nuestro soporte biológico sea la verdadera y real barrera para nuestra trascendencia. La filosofía de García Bacca es muy incisiva en querer explotar las posibilidades del cuerpo, ya que se empeña en «(...) poner a prueba la realidad, forzarla a que nos muestre su verdad, su verdadero rostro, su “realidad de verdad”» (Beorlegui, 2006:18), por lo cual no está haciendo un llamamiento para una comprensión teórica del asunto, sino que pide llevar a la praxis toda posibilidad científica de alterar lo establecido.

Ya en la década de los cuarenta García Bacca escribía que «el cuerpo es la materia funcionando como límite, como barrera de la transfinitud propia del hombre» (Beorlegui 2006:03). Pero ese cuerpo también es la posibilidad de la propia trascendencia, ya que al ser materia puede convertirse en energía. Por lo que hace hincapié en que la ciencia y la técnica actual deben estar enfocadas en la mejora del cuerpo.

García Bacca está convencido de que el hombre puede alcanzar la inmortalidad, pero no lo hace basado en suposiciones místicas o ficcionarias, todo lo contrario, se basa en los resultados de la física moderna, específicamente en la teoría einsteiniana que demuestra que la materia puede convertirse en energía y viceversa, por lo que esa energía puede canalizarse desde nuestro «cuerpo material» hacia un cuerpo distinto, haciendo una especie de trasferencia o intercambio.

García Bacca, como explica Beorlegui (2006:09), cree en la existencia de dos tipos de cuerpos: el material y el ondulatorio, así que, tras la muerte del primero, es posible la continuación de la vida con el segundo. Tal creencia se sustenta en la propia evolución técnica del hombre, ya que sería inaudito que el ser humano habiendo logrado ya crear instrumentos capaces de captar y manipular ondas y

¹³ Diéguez considera que el transhumanismo contemporáneo continua «desempeñando una función ideológica en determinados contextos culturales y políticos». *Cuerpos inadecuados* (2021). España: Heder. 81.

¹⁴ Publicado dos años después de su edición original en inglés (*New bottles for new wine*, Chatto & Windus, Londres, 1957).

campos electromagnéticos no sea capaz de encontrar para sí mismo la manera de accionar y manipular su cuerpo radiatorio.

¿Que va a ser la vida del hombre de cualidad inferior a su técnica, a un vulgar aparato de radio o a un manoseado teléfono, de manera que estos conviertan en sonido las ondas y corrientes electromagnéticas y, con todo, la vida no sea capaz de fabricarse para sí otra clase de cuerpo, un cuerpo, un cuerpo ondulatorio, sirviéndose misteriosamente de los mismos elementos químicos que durante esta vida cotidiana tiene a su disposición? (García Bacca, 2003a:12).

La creencia en estos tipos de cuerpos a los que hace referencia nuestro filósofo no es novedosa, ya que tiene una raíz en la visión clásica griega donde se creía que existía un cuerpo sensible y un cuerpo de luz y sombra¹⁵ —*eidolon*.

Si ese cuerpo de luz del que habla García Bacca, que sirve de continuador de la vida, pudiese entenderse como nuestra mente, nos serviría su teoría como base para las posturas más actuales sobre el volcado de la mente en el ordenador de un andro/ginoide. Sobre esto Diéguez (2017:100) nos dice que importantes representantes del transhumanismo como Kurzweil están convencidos de que en el momento en que la técnica actual logre ejecutar satisfactoriamente esa tarea, «la vida eterna estará garantizada». Confirmándose así la teoría baquiana sobre la inmortalidad del hombre¹⁶.

No hay ni puede haber ni quiero que haya re-surrección de la carne ni del alma; sólo hay y habrá por siempre jamás «superación» ascendente hacia Dios, hacia el Infinito, de toda finitud concreta por la virtud esencial de mi transfinitud. (García Bacca, 2003b:25)

Por otro lado, también se nos presenta la opción del cibernético, que consiste en la sustitución total del cuerpo biológico, excepto del cerebro¹⁷, por partes metálicas, plásticas, u otros materiales especiales; o del control de las funciones orgánicas del cuerpo por vía tecnológica. De alcanzarse tal desarrollo de las antropotecnias, sería posible la creación de un soporte artificial que permitiría al hombre hablar de un cuerpo «verdaderamente propio». Porque el cuerpo con el que nacemos, siguiendo el pensamiento baquiano, no es realmente nuestro, por la simple razón de que no lo hemos hecho nosotros mismos, es un préstamo o regalo de la naturaleza, así pues, el cuerpo «natural» es el recuerdo o remanente de nuestra condición de criados de la naturaleza.

¹⁵ También en la teología medieval existía la creencia de un cuerpo de luz.

¹⁶ Para adentrarse más en la teoría garcíabaquiana de la transfinitud y, por ende, de la inmortalidad, recomendamos la revisión de su obra *Invitación a filosofar. Vol. I: La Forma del Conocer Filosófico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1940; vol. II: 1942. Edición electrónica en: <http://cervantesvirtual.com>

¹⁷ Por ser donde reside la personalidad.

Pero como se sabe, el transhumanismo no se desgasta en una única vía para la trascendencia, desde las biotecnologías¹⁸ también se busca la posibilidad de ganarle la batalla a la muerte. Este campo de estudio está abocado a la creación de vida artificial, principalmente, y en conseguir funciones nuevas para nuestro organismo. No obstante, en el camino aprovecha la oportunidad para develar el misterio del envejecimiento.

Realmente, la biología no fue para García Bacca la opción más fuerte para conseguir la trascendencia del ser humano, de hecho, pocas veces este filósofo hizo referencia a los hitos o alcances de la ingeniería o biología genética (Beorlegui, 2006:08), esto se debe a que no veía en la biología la suficiente actitud transustanciadora, creyendo que esa especialidad continuaba teorizando o contemplando, en vez de transformar. Sin embargo, en la actualidad, la adopción de herramientas técnico-tecnológicas —como el diseño informático y la modelización— por parte de la biología ha causado dentro del campo una absoluta revolución. La «biología sintética», *verbi gratia*, se encarga hoy de «crear genes nuevos, sintetizados artificialmente en el laboratorio, como medio para prevenir enfermedades o para producir nuevos medicamentos» (Diéguez, 2021:31).

De continuar su desarrollo, la biología sintética puede contribuir a potencializar la transfinitud del hombre, ya que tendría el poder suficiente para transformar o añadir sentidos o funcionalidades al cuerpo natural, de forma artificial.

La biología sintética encarna toda la pasión garcíabaquiana de la transfinitud y la posibilidad real de la transustanciación, convirtiéndose en el ejemplo vivo de las más visionarias teorías del filósofo navarro.

Así, mientras hasta ahora los científicos habían orientado sus investigaciones en descubrir las leyes de la vida para después poder intervenir en ella y transformarla, a los biólogos sintéticos, llevados por el talante fáustico, no les interesa tanto comprender, sino modificar y recrear la realidad a partir de elementos totalmente nuevos. Se trata de conocer la realidad viva en el mismo proceso que se transforma y recrea [...] (Beorlegui, 2021:90).

García Bacca, entusiasta del «biomejoramiento humano»

El sueño de la inmortalidad, que nos acompaña desde el principio de nuestra civilización, nunca se había tratado con tanta seriedad como en la actualidad, si tomamos en cuenta la puesta en marcha de diferentes programas científicos que buscan

¹⁸ «Pero no todos los defensores del biomejoramiento humano se consideran a sí mismos como transhumanistas» (Diéguez, 2021:81).

fervientemente encontrar las claves de la longevidad. La técnica del trasplante, los viajes espaciales o la criogenización; el perfeccionamiento de las prótesis —internas y externas—, el avance de las neurociencias, la aparición de la robótica y la inteligencia artificial, así como también el adelanto de la bioingeniería como de las biotecnologías en general; han dado paso a que la idea de la inmortalidad se afiance en el imaginario colectivo.

La creación de ambiciosas empresas como *Calico*, *Senolytic Therapeutics*, *Human Longevity*, *Unity Biotechnology* (Diéguez, 2021:59), *Rejuvenate Bio 19*, entre otras; son una muestra de que el interés por la inmortalidad no es exclusivo de grupos o individuos pertenecientes a corrientes transhumanistas, sino que hay un verdadero mercado por abordar. Además, diferentes estudios científicos en animales han demostrado que la ampliación de la vida por medios artificiales es posible, ya sea con el alargamiento de los telómeros —*Nature Communications* en 2019—, el rejuvenecimiento de células musculares y del páncreas de ratones con progeria —*Cell* en 2016— o modificaciones genéticas con el uso del CRISPR/Cas9 —*Cell* en 2016—; Pero también, se han estado aplicando diferentes ensayos en humanos como las terapias senolíticas u otras técnicas que administran diversos fármacos antienvjecimiento, estas investigaciones se han publicado en revistas como *EBio-Medicine*, *Nature* o *Aging Cell* (Diéguez, 2021:64).

Resumiendo, el transhumanismo vela porque el hombre a través de la tecnología consiga hacerse inmortal, ya sea mediante la reprogramación celular o el acortamiento de los telómeros²⁰, o por la creación de copias mentales que puedan implantarse en un cuerpo metálico resistente al paso del tiempo, dando como resultado la aparición de andróides o ginoides.

Estas ideas trans/posthumanistas encuentran tres tipos de posturas²¹: los escépticos, los negacionistas y los entusiastas. Las ideas de García Bacca se acercan o ajustan mucho a la última clase, la de «defensor entusiasta», ya que nuestro filósofo no tiene prurito en afirmar que la inmortalidad del hombre debe ser alcanzada, y que tal logro lo puede conseguir a través de la ciencia y la técnica. Ya acabada la creencia de que somos creaturas de Dios o de la naturaleza, nos damos cuenta de que somos nosotros la base de sustento de la realidad, es decir, ocupa el hombre el lugar de Dios, por lo tanto, no es posible que éste pueda ser limitado por la muerte. A diferencia de los transhumanistas defensores de la inmortalidad como Bostrom o De gray que entienden que el vencer a la muerte es una obligación moral, García

¹⁹ Dedicada a la investigación para el rejuvenecimiento de mascotas, especialmente perros.

²⁰ Por medio de la telomerasa.

²¹ Desarrolladas por Beorlegui, C. (2021) *Nuevas tecnologías, trans/posthumanismo y naturaleza humana*. Granada: Editorial Comares., p.301.

bacca afirma que tal dominio de la muerte es un deber «antropológico», es decir, es la meta para su autorrealización. Véase que mientras Bostrom publicaba su *Fabula del Dragón Tirano*²² (2005) como una forma didáctica de representar el deber de combatir el envejecimiento y procurar una vida mucho más longeva con miras a la inmortalidad, había desde los años cuarenta una visión mucho más directa sobre la superación de la muerte, como indica Beorlegui (2006:17), «el hombre, según García Bacca, no es inmortal, sino que puede y *tiene*²³ que llegar a serlo». Esto nos hace saber que el filósofo navarro aborda de manera frontal la capacidad del hombre por transfinitarse, y revelar su realidad de verdad.

Para 1990 García Bacca seguía haciéndose cargo de responder cuestiones sobre la verdad del hombre, sobre el qué es. Preocupándose por conocer la categoría en la cual éste puede encajar, porque, en definitiva, el hombre es un ser único, realmente excepcional frente a todos los demás vivientes. García Bacca entiende que la visión del hombre sobre sí mismo estuvo ensombrecida y no fue hasta el renacimiento que logró reconocerse y asumir su mayoría de edad, liberándose de su complejo de inferioridad ontológica. Y cuando define —des-define— al ser humano parafrasea la famosa *Oratio de hominis dignitate* (1486) para reafirmar su creencia en la transfinitud del hombre:

Por decreto y concesión libérrima y amplísima de Creador, el hombre cada uno de nosotros nos podemos dar, por libre decisión, el lugar, faz, oficio que deseáramos. Podemos, cada uno, colocarnos en lugar en el que, a nuestro arbitrio, ver todo lo que hay en el mundo. Podemos, cada uno, hacernos celestial o terreno, mortal o inmortal; darnos, cada uno, la forma que queramos. A nuestro arbitrio -de alfareros y artífices, libres y honorables. A nuestro arbitrio, a nuestro arbitrio, a nuestro arbitrio. A nuestra voluntad. A nuestra libertad (García Bacca, 2004:168).

Así mismo encontramos afirmaciones como las de Diéguez (2017:90) que nos confirman todo lo antes dicho por el navarro: «No hay parte del cuerpo humano, incluyendo su cerebro, que no sea en principio susceptible de mejora mediante prótesis de diverso tipo, algunas ya existentes y otras aún por inventar».

Si quisiéramos unir transfinitud y transhumanismo en una sola oración podríamos hacer referencia a la sentencia: «Lo grande no es ser hombre; lo grande, de verdad, es hacerse otra cosa lo que comenzó siendo hombre» (García Bacca, 1987:47).

²² Bostrom, N. (2005) "The Fable of the Dragon-Tyrant", *Journal of Medical Ethics*, Vol. 31 (05), pp.273-277.

²³ La cursiva es nuestra.

Conclusiones

Pese a que el desarrollo de la teoría transhumanista y el de la filosofía garcíabaquiiana se dio en paralelo, se puede decir que existen muchos puntos de encuentro entre ambas tendencias, como se vio, en el pensamiento de García Bacca encontramos diversas referencias que apelan a la mejora del ser humano por medio de la técnica, así como también el *impētus* de superación y trascendencia que, también, caracteriza al transhumanismo. En ambas corrientes se profesa un profundo apego a los avances científicos y técnicos a modo de religión, con lo que parece haber la creencia de que todos los problemas del hombre pueden ser solventados a través de la tecnociencia. El transhumanismo promete, como meta ulterior, la inmortalidad; y la transfinitud es la llave dentro del hombre que permite abrir esa puerta. La transfinitud entendida como la fuerza que lleva al hombre a extralimitarse y a negar cualquier límite infranqueable, encarna todo lo que el transhumanismo ha querido transmitir desde sus primeros años, profesando una filosofía de la infinitud y procurando las ideas necesarias para avalar la trascendencia del hombre. Teniendo en cuenta la cercanía conceptual entre lo dicho por el transhumanismo y la transfinitud baquiiana, no es arriesgado pensar que, si los transhumanistas hubiesen conocido la filosofía de García Bacca, hubiesen adoptado el término «transfinitud» en vez de «infinitud» cuando hacían referencia a la conquista de la verdadera condición humana.

REFERENCIAS

- Aretxaga Burgos, R. (2018) “J.D. García Bacca, pensador de vocación al infinito: filosofía, mística e inmortalidad”, *Relincidencias*, núm. 10, pp. 90-130. <https://www.academia.edu/38919458/J_D_Garc%C3%ADa_Bacca_pensador_de_vocaci%C3%B3n_al_infinito_filosof%C3%ADa_m%C3%ADstica_e_inmortalidad?auto=download&email_work_card=download-paper> [Consultado 06 de mayo de 2024].
- Beorlegui, C. (2006) “Transfinitud e inmortalidad en J. D. García Bacca”, edición digital a partir de *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 7 (2000), pp. 1-19. <<https://www.cervantesvirtual.com/obra/transfinitud-e-inmortalidad-en-jd-garca-bacca-0/>> [Consultado 01 de abril de 2024].
- Beorlegui, C. (2021) *Nuevas tecnologías, trans/posthumanismo y naturaleza humana*. Granada: Comares.
- Bostrom, N. (2011) “Una historia del pensamiento transhumanista”, Traducción al castellano de Antonio Calleja López, *Argumentos de Razón Técnica*, núm. 14, pp. 157-191. <https://institucional.us.es/revistas/argumentos/14/art_7.pdf> [Consultado 08 de febrero de 2024].
- Bunge, M. (2017) *Filosofía para médicos*. Barcelona: Gedisa.
- Choza, J. (2011) *Historia de los sentimientos*. Sevilla: Thémata.
- Diéguez A. (2021) *Cuerpo Inadecuados. El desafío transhumanista a la filosofía*. Barcelona: Herder.
- Diéguez A. (2017) *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder.
- García Bacca, J.D. (2004) “Hombre (humanismo-humanidad) Humanidades”, *Ensayos y estudios*, II, pp. 167-174.
- García Bacca, J.D. (2003a) *Introducción literaria a la filosofía*. Barcelona: Anthropos.
- García Bacca, J.D. (2003b) *Invitación a Filosofar*. <<https://biblioteca.org.ar/libros/89300.pdf>> [Consultado 19 de junio de 2024].
- García Bacca, J. D. (1982) *Antropología Filosófica Contemporánea (Diez conferencias) 1955*. Barcelona: Anthropos.
- García Bacca, J. D. (1982) *Historia esquemática de los conceptos de finito e infinito*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.

García Bacca, J.D. (1966) “Ciencia, técnica, historia y filosofía en la atmósfera cultural de nuestro tiempo”. *Fundación Juan David García Bacca*. Edición electrónica. <<http://www.fundaciongarciabacca.com/archivos/Ciencia-tnica-historia-y-filosofo-en-la-atmosfera-cultural-de-nuestro-tiempo.pdf>> [Consultado 28 de febrero de 2024].

Ivorra, C. (n.d.) *El origen del hombre*. <https://www.uv.es/ivorra/Historia/Historia_Antigua/BigBang.htm#:~:text=Hace%20unos%202.5%20millones%20de,el%20nuevo%20g%C3%A9nero%20llamado%20Homo> [Consultado el 08 de febrero de 2024].

Izuzquiza, I. (1984) *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*. Barcelona: Anthropos.

Monterde Ferrando, R. (2021) “Génesis histórica del transhumanismo: Evolución de una idea”, *Cuadernos de bioética*, 32(105), pp. 141-148. <<https://aebioetica.org/revistas/2021/32/105/141.pdf>> [Consultado 02 de mayo de 2024]

Ortega y Gasset, J. (1997) *Meditación de la técnica*. Estudio y notas por: Jaime de Salas y José María Atencia. Santillana: Madrid.

Wilkinson, P. y Philip, N. (2008) *Mitología*. Madrid: Espasa.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2024.37.034>
Bajo Palabra. II Época. N° 37. Pgs: 395-412